

Niños egipcios

Aventura en Egipto

La historia de esta mañana nos relata acerca de una misionera que visita Egipto *[ubicarlo en el mapa]*.

Hoy es viernes, y en la ciudad de El Cairo, la bulliciosa capital de Egipto, los altoparlantes anuncian el llamado a la oración de los musulmanes. El viernes es su día santo, cuando los musulmanes fieles se dirigen a la mezquita para orar. Pareciera que hay mezquitas en toda la ciudad, y desde casi cualquier parte se oye el llamado a la oración.

La voz de un hombre se escucha lenta y solemne que canta en un idioma que no entiendo, invitando a las personas a orar. De alguna manera me conforta pensar que las personas se acercan más a Dios, aún cuando lo llamen con otro nombre.

Un recorrido por el mercado

Pero aún en su día santo las personas se mantienen ocupadas en actividades para ganarse la vida. Nos unimos a ellos porque vamos al mercado para comprar frutas y verduras frescas y pan para el sábado. Mientras caminamos, debemos cuidarnos mucho tanto de los automóviles como de las personas. Ellos tienen la preferencia aquí, o al menos eso piensan los conductores.

Camino al mercado pasamos frente a un negocio de especias. Se ven hileras de costales blancos llenos de condimentos de todos los colores que despiden una diversidad de aromas. ¡Cuántos hermosos colores y frescos olores emanan de este almacén! Luego pasamos frente a otro establecimiento donde venden porotos (frijoles) calientes. En Egipto las personas comen frijoles en el desayuno. ¡Vaya, que olor tan apetecible!

Damos vuelta por una calle angosta, sombreada por edificios de apartamentos altos por ambos lados de la calle. De los balcones cuelga ropa recién lavada, que se seca con la brisa matinal. Finalmente, llegamos al mercado. Pequeños puestos y carretas están cargados de frutas y verduras llenas de colores. Otros, tienen grandes trozos de carne colgados de un travesaño. Muchas moscas revolotean entre las personas y los alimentos que se exhiben para la venta.

Tomo una mandarina que todavía tiene un trozo de su tallo con una hoja. La fruta abunda en Egipto y es posible adquirirla fresca todos los días. El precio se exhibe en números arábigos y se me dificulta leerlos

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

EL DESAFÍO

- Egipto es una de las civilizaciones más antiguas del mundo conocida por sus pirámides y relatos sobre Moisés y los faraones. En la actualidad, viven menos de 1.000 adventistas en Egipto. Es difícil convertirse al cristianismo allí, pero nuestra escuela secundaria adventista, Nile Union Academy (Academia de la Unión del Nilo), hace la diferencia en las vidas de los niños que estudian allí.
- Oren por los creyentes de Egipto, porque en ocasiones resulta peligroso para ellos compartir su fe con los demás Oren especialmente por los jóvenes que estudian en nuestra escuela adventista, donde parte de nuestras ofrendas del décimotercer sábado de hace varios años ha ayudado a la escuela a alcanzar a su comunidad en favor de Jesús.

para conseguir el mejor precio. Escogemos nuestras frutas y verduras, algunas tan frescas que todavía no se les cae la tierra de donde fueron sacadas, y emprendemos el viaje de regreso a nuestra casa. Llegó el momento de prepararnos para el sábado.

LA IGLESIA DE LA ALDEA

El sábado de mañana nos dirigimos a una aldea donde hay una iglesia pequeña. Al entrar en la aldea, inmediatamente la gente nota nuestra presencia. Varios niños corren junto a nuestro auto mientras conducimos lentamente hasta llegar a la iglesia. Estacionamos el vehículo y caminamos hacia la iglesia. Los niños nos siguen, mientras comentan emocionados acerca de nuestra visita, porque saben que somos extranjeros y no es común que lleguen extranjeros a su aldea.

Algunos adultos tratan de alejar a los niños. Eso me recuerda un incidente registrado en la Biblia. Algunos adultos trataron de alejar a los niños de la presencia de Jesús, pero Él con voz firme les dijo: ”Dejen que los niños vengan a mí, no se lo impidan”. ¡No dudo que los niños en Egipto también desearían la bendición de Jesús!

La iglesia de la aldea es activa y floreciente. En ella hay muchos niños con sus padres. Su inagotable energía, con una mezcla de alegría y vivacidad, hizo muy placentera nuestra visita. Los niños participaron en varios dramas bíblicos y entonaron cánticos para nosotros. Disfruté sobremanera la escenificación del nacimiento de Jesús. Actualmente la gente viste todavía como en el tiempo de Jesús. Es por eso que el escenario nos pareció aún más real.

Hasta los alimentos que se sirvieron después del culto eran muy semejantes a los que Jesús pudo haber comido. Comimos pan con queso de búfalo o melazas. Y siendo que los animales viven con las personas en sus casas o atados cerca de sus puertas, las moscas trataban de participar de nuestros alimentos. Tenía que ser muy cuidadosa, de lo contrario le daría un mordisco a una mosca junto con el pan.

Nos despedimos de nuestros amigos de la aldea y acompañamos al pastor a visitar a las personas que no habían asistido a la iglesia hoy.

Cuando subimos al automóvil para regresar a casa, nos sentimos cansados. Empiezo a comprender por qué le gustaba a Jesús apartarse para hablar con su Padre después de un largo día de trabajo a favor de las personas. Creo que, de ahora en adelante, disfrutaré más de mi tiempo con Jesús.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA